

II

JARDINES BOTÁNICOS DE ANÁHUAC.



PODRÁ parecer paradoja presentar y sostener la opinion de que los nahuas conocian esta clase de establecimientos. Intentándolo, ni habré sido el primero en decirlo, ni el que mejores razones haya aducido en la cuestion. Si los jardines de Anáhuac, de que tanto han hablado los historiadores, se hubieran establecido simplemente por ostentacion, y para servir de recreo á los fundadores, no merecieran el nombre que unánimemente se les ha dado; y así como nadie ha pensado en colocar otros jardines más famosos de la antigüedad en esta categoría, tampoco lo intentaria yo con los de Anáhuac.—Pero, como por Jardín Botánico debe entenderse el establecimiento destinado al cultivo de plantas locales y exóticas, con el fin de sacar partido de su estudio, es inconcuso que los nahuas tenian planteles de ese género, puesto que á los jardines de sus monarcas traian muchas plantas medicinales cuyo efecto se deseaba conocer ó confirmar por medio de la experiencia.—Sentado este principio, pasemos al estudio de todos los establecimientos que, con el objeto indicado, habian fundado los indios en estas comarcas.

Entre todos los potentados del Anáhuac, tiene NEZAHUALCOYOTL el mérito de haber fundado el primer Jardín Botánico cuyo recuerdo nos conserva la Historia. Los cronistas del monarca acolhua nos dicen que reunió en sus jardines una coleccion completa de las plantas regnicolas, y que en cuanto á las exóticas que no eran propias del clima, las mandó dibujar en sus palacios para conservar la memoria de ellas.*—Si atendemos al carácter de la civilizacion indígena, cuyo distintivo especial era la tendencia imitativa; si tenemos en cuenta tambien la ingenuidad con que los indios del tiempo de la Conquista confesaron que todos sus conocimientos en Medicina y en Historia Natural les venian de los Toltecas; si, por último, tomamos en consideracion que todos los pueblos cuando han reunido colecciones botánicas no han tenido por objeto el solaz, sino la utilidad pública, dedicando ante todo su atencion al acopio de las plantas medicinales, no parecerá descabellada la idea de que los Toltecas, para llegar á poseer los conocimientos que tenian en la Botánica Médica, dispusiesen de planteles semejantes.

Puede presentarse, como testimonio de los adelantos de los Toltecas en el ramo, la tradicion que comunicaron al benemérito P. Sahagun los indios de su tiempo, la que tomaré de la «Historia General de las cosas de Nueva España» (Lib. X, cap. XXIX, §I). Dice así: «Tenian así mismo mucha esperiencia, y conocimiento los *Tultecas*, en cuanto

* Véase, entre otros, á nuestro Clavigero, quien, hablando del monarca tezcocano, trae estas palabras textuales:—«S'applicò altresì a conoscere le piante, e gli animali, e perchè non poteva tener nella sua Corte «quelli, ch'erano proprj di diverso clima, fece dipingere al vivo ne'suoi palagi tutti i vegetabili ed animali «della terra d'Anahuac: delle quali dipinture ne fa testimonianza il celebre Dottor Hernandez, che le vide, «ed in parte se ne servi.» (Storia antica del Messico, Lib. IV, § 15).

« que conocian las calidades, y virtudes de las yerbas, y sabian las que eran de provecho, « las que eran dañosas y mortíferas, las que eran simples, y por la gran experiencia « que tenian de ellas, dejaron señaladas, y conocidas las que ahora se usan para « curar, porque tambien eran médicos, y esencialmente los primeros de esta arte que se « llamaban OXOMOCO CIPACTONATL, TLALTETECUIN XOCHICAOACA, los cuales fueron tan « hábiles en conocer las yerbas, que ellos fueron los primeros inventores de la medicina, « y aun los primeros médicos herbolarios. »—Como se ve, los farmacologistas indígenas del siglo XVI reconocian á los Toltecas como á sus maestros en el arte, dándoles la supremacía en el conocimiento de las plantas que en aquel tiempo se empleaban todavía para la curacion de las enfermedades, lo que nos acerca más y más á la suposicion de que la civilizacion establecida en Tula no hubiera sido extraña á la creacion de los Jardines Botánicos del Anáhuac. Adoptando esta hipótesis, la fundacion de Nezahualcoyotl no debe verse sino como una reminiscencia del pasado, perpetuada por la tradicion, y que volvió á ser una realidad bajo los auspicios del filósofo coronado.

Por desgracia, en la investigacion de los hechos pasados, á medida que es más remota la época y mayor nuestra curiosidad, son más limitados los medios de que podemos disponer para el esclarecimiento de la verdad. Todos los historiadores de nuestro país han afirmado, de comun acuerdo, que las pinturas indias anteriores á la época de ITZCOATL, fueron destruidas en tiempo de este monarca azteca, contemporáneo de Nezahualcoyotl, siendo hoy casi imposible, por lo mismo, poder encontrar, en un documento escrito, la prueba de lo que acabo de asentar.—Pero otras consideraciones podrán venir en apoyo de la idea que he expresado, y procedo á hacer su exposicion en seguida. La civilizacion nahua, que habia sufrido un rudo golpe al derrumbarse el Imperio Tolteca, se encontraba en tiempo de Nezahualcoyotl, por decirlo así, en una época de Renacimiento. Toda época semejante puede dividirse, casi siempre, en dos períodos. El primero podria llamarse DE IMITACION, porque durante él las sociedades que renacen á la civilizacion se limitan á reproducir, imitándolo, el modelo que se han propuesto seguir. En cuanto al segundo período, seria más propio llamarle DE INNOVACION, porque habiendo adquirido la naciente cultura cierto grado de adelanto, le permite esto desviarse del tipo primitivo.—Los indios, cuando fueron conquistados, aunque estaban próximos á entrar en este último período, parecian encontrarse todavía bajo la influencia del anterior: al crear sus Jardines Botánicos es probable, por lo mismo, que imitasen, mas bien que innovasen.

Tal vez juzgue yo con pasion y me deje llevar por una idea preconcebida; pero, en mi opinion, los españoles no encontraron aquí mas que una civilizacion degenerada, cuyo tipo primitivo se pierde en la noche de los tiempos, y que despues de varias degradaciones sucesivas se presentaba á los conquistadores todavía imponente en medio de su caducidad, pero notablemente desvirtuada en su esencia. Una de estas degradaciones, la última, cae bajo el dominio de la Historia, y data de la ruina de Tula: colocó en la condicion de nómades á pueblos que habian vivido en una condicion social superior, é introdujo, con la venida de los CHICHIMECAS, nuevos elementos de barbarie que debian retardar y retardaron en efecto, el progreso de la civilizacion indígena.—De las degradaciones anteriores se conserva algun recuerdo por medio de la tradicion, conviniendo los historiadores en que las emigraciones de estos pueblos fueron determinadas por convulsiones políticas que los agitaron: citaré, entre otros, á nuestro Veytia (tom. 1º, cap. 21), quien nos dice, hablando de los mismos Toltecas, que se separaron de la gran familia nahua por guerras intestinas, y emprendieron una peregrinacion que duró más de

cien años; de donde puede inferirse que el progreso de su civilización se retardaría, por el método de vida á que se sujetaron en todo ese tiempo.—Al hacer comparaciones entre los monumentos que nos han quedado de las razas prehistóricas y los que datan de épocas más recientes, se nota la superioridad de aquellos con relación á estos, lo que induce á admitir otra degradación más remota todavía, aunque no nos es dado investigarla. En todo lo que llevo dicho acepto de antemano la idea de que hubo contacto entre todas las civilizaciones que se sucedieron en nuestro país, por ser esta la teoría que me parece más aceptable.

Haya ó no venido de los Toltecas la idea de los Jardines Botánicos, lo cierto es que hasta mediados del siglo XV no comenzaron á plantearse los que encontraron los españoles. Parece innegable que á su establecimiento no han de haber sido extrañas las causas generales que señalé en el capítulo anterior, y principalmente la afición que los indios sentían por todo lo que con la Botánica se relacionaba. Pero tampoco niego que haya intervenido en esto, también, la ostentación de los monarcas nahuas, pues ávidos de poder, de riquezas y de nombradía, se rodeaban de todas las producciones de sus vastos dominios, como para hacer alarde de su grandeza. Por satisfacer ese deseo de ostentación, MOTECUHZOMA, codicioso, según Torquemada (Lib. 2, cap. 69), del arbusto de exquisitas flores llamado *Tlapal izquioxochitl*, que poseía MALINAL, señor de *Tlachquiauhco*, le movió guerra en la cual perdió éste la vida, y aquel sujetó sus dominios y se hizo dueño de las flores codiciadas;* episodio que reviste los caracteres de una fábula para todo el que no conozca los procedimientos primitivos de estas naciones y la des-

* La población llamada aquí *Tlachquiauhco* es la misma que hoy se conoce con el nombre adulterado de *Tlajaco*, y está ubicada en el Estado de Oaxaca.—De allí se traería el arbusto *Tlapal-izqui-xochitl*, que es de climas cálidos, á los terrenos del actual Estado de Morelos, pues el Dr. Hernandez lo encontró cultivado, en *Tepoztlán*, pudiendo verse la descripción del vegetal en la edición matritense de la obra del mismo Hernandez sobre las plantas de la Nueva España (tom. 2º, pág. 437).—Para la etimología del nombre impuesto al arbusto, tendré que valerme de la descripción hecha por Hernandez (tom. 2º, pág. 436) de otra especie próxima, el *Izquioxochitl*, que significa según él: «*planta ferens florem similem granis Maizii, quæ igni apposita crepuere.*» La interpretación es ideológica y descansa, sin duda, sobre el significado de la palabra *Izqui-atl*, que, en el Vocabulario de Molina, se traduce por «beuida de maíz tostado y molido.»—Pero, aunque no pongo en duda que tenga tal significado, creo que puede dársele otra interpretación al radical *Izqui*. En el «Glossarium Azteco-Latinum,» que se atribuye al P. Sahagun, se le da la siguiente: «*Izqui*, adj. pl. *multi, permulti,*» y restableciendo todo el vocablo con el nombre de *Izqui-xochi-quahuill* que le da el mismo Sahagun en su Historia (Lib. XI, cap. 7, § IX), puede traducirse así: «árbol de muchas flores;» y *Tlapal-izqui-xochi-quahuill* querrá decir entonces: «árbol de muchas flores rojas, ó de flores teñidas,» pues en el Glosario citado significa «*TLAPALI*, n. *color.* Etiam adj. *tinctus.*» Efectivamente, Sahagun en el lugar citado de su Historia, al hablar de las flores del *Tlapal-izqui-xochitl*, dice: «llámanse así no porque sean del todo coloradas, sino porque son manchadas y rayadas de colorado.» El nombre *Izqui* puede aplicarse lo mismo á la abundancia de las flores que á lo prolongado del período de la floración: de lo primero hay pruebas en el «Theatro Mexicano» de Vetancur (Pte. 1ª, Trat. 2, cap. 8), quien dice que los árboles «se cubren de la flor;» de la evolución floral dilatada da cuenta Hernandez en estos términos: «*toto floret anno,*» y también Lexarza, quien dice del individuo hallado en Uruapan: «*tota æstate florens.*»—El *Izquioxochitl* ha sido descrito por los botanistas mexicanos Llave y Lexarza en el primer cuaderno de sus «*Novorum vegetabilium descriptiones*» (México, 1824), bajo la designación técnica de «*Morelosia Huanita,*» correspondiendo el nombre genérico al del Cura Morelos, á quien le dedicaron el nuevo género, y el nombre específico al que se le da á la planta en la lengua tarasca. La circunstancia de haberse encontrado un solo individuo en Uruapan, hace suponer que allí sería también exótico. Los mismos botanistas dicen que el nuevo género «*Morelosia,*» creado por ellos, puede colocarse entre el grupo de las EBENACEAS y el género «*Sebestena*» de los autores, aunque mas bien se aproxima á este último por la forma de su corola, que es rotácea, y por sus flores hermafroditas; así es que puede colocarse en la familia de las BORRAGÍNEAS. En el mismo caso debe encontrarse el *Tlapalizquioxochitl*, cuya flor, al decir de Hernandez, es igual á la de la otra especie, con la diferencia de que la corola de ésta, según Lexarza, es blanca, y la de aquella es manchada ó rayada de rojo.

medida ambicion de los monarcas aztecas, que echaban mano del pretexto más fútil para extender su dominacion.—En consonancia con esto se encuentra lo que nos ha transmitido el P. Duran (tom. 1º, pág. 212), cuando, al hacer la relacion de los tributos de flores que se exigian á los habitantes de la tierra caliente, para los ramilletes de los magnates, agrega: «juntamente trayan de los arboles destas rosas con sus raices « para plantar en las casas de los señores, y esto todo era tributo no mas de para mostrar la grandeza y autoridad mexicana y para llamarse y ser tenidos por señores de « todo lo criado, así en el agua como en la tierra.»

La cita anterior nos lleva, como de la mano, á hablar de la causa tal vez más poderosa que hubo para que los Jardines Botánicos de Anáhuac no se hubieran fundado ántes de la época de NEZAHUALCOYOTL. Si uno de los móviles de su establecimiento fué la ostentacion, mal podian hacer alarde de grandeza los monarcas del Valle de México, que hasta ese tiempo solo habian sido unos reyezuelos oscuros, cuyos dominios apenas se extendian á corta distancia de sus capitales, siendo la importancia de estas últimas casi nula entónces. El régulo de *Azcapotzalco*, más hábil que los otros, consiguió sojuzgarlos, sin que sus dominios llegaran á extenderse, por esto, fuera de los límites del Valle. Pero la alianza que contra él formaron sus antiguos feudatarios y algunos príncipes destronados, ocasionó la ruina de aquel potentado al mismo tiempo que echaba los cimientos de la futura grandeza Mexicana.—Comenzaron las conquistas fuera del Valle de México, y el sistema de tributos impuesto á los vencidos convirtió á las humildes ciudades lacustres en opulentas metrópolis. Sus monarcas, á semejanza de los individuos que reciben súbitamente el favor de la fortuna, se llenaron de vanidad, y el primer pensamiento que les ocurrió fué el de trasformar sus antiguas residencias, de humildes, en ostentosas: traíase á los vencidos en grandes cuadrillas, acarreando los materiales para los nuevos palacios, miéntras que otros de los nuevos súbditos eran empleados en la construccion de esos edificios soberbios.—Pensábase despues en el embellecimiento de sus contornos, plantando arboledas inmensas, como la que el P. Motolinía alcanzó á ver aún alrededor de los palacios viejos del rey de Tetzcoco, cuya huerta, dice en su «Historia de los Indios» (Trat. 3, cap. 7) que estaba «cercada de mas de mil cedros muy grandes y muy « hermosos, de los cuales hoy día (agrega) estan los mas en pié.» Estas arboledas fueron el núcleo, por decirlo así, de los suntuosos jardines que todavía existian en tiempo de la Conquista, y de cuya formacion paso á tratar en seguida.

Cuando el guerrero azteca franqueó los límites del Valle de México, para iniciar esa gloriosa série de conquistas que solo habia de terminarse con la venida de los españoles, llevaba ya bien conocida la Flora de la localidad que abandonaba, puesto que, como proletario, habia colectado personalmente las especies que necesitaba para su alimentacion, y para el alivio de sus enfermedades. Como las primeras expediciones fuera del Valle se hicieron del lado del Sur, se encontrarían las huestes invasoras en los terrenos del actual Estado de Morelos, despues de haber salvado el primer escalon que marca el descenso que se hace de la Mesa central hácia las costas del Pacífico. Cambia allí el aspecto de la vegetacion de un modo brusco, y las nuevas pesquisas á que el soldado se entregó, sin duda, para proporcionarse una alimentacion vegetal fresca, aumentarían el caudal de los conocimientos que poseía ya en esta materia. Lo que aquí digo del proletario puede aplicarse á otros dos tipos característicos de la sociedad nahua: el noble, y el mercader. El primero solicitaría entre las plantas de aquella vegetacion desconocida, las que, por su hermoso aspecto ó por la fragancia de sus flores, se adapta-

sen á sus hábitos de ostentacion: el mercader, por su parte, se informaria mas bien de los vegetales que, por sus aplicaciones á las Artes, á la Industria y á la Medicina, podian alimentar el tráfico entre su patria y la nueva comarca.—Aunque parezca que hay exageracion en lo que acabo de decir, debe tenerse presente que estos pueblos no conocian la moneda, y tenian que hacer sus transacciones por medio de trueques, para lo cual necesitaban hacerse cargo de las producciones de las provincias que iban invadiendo: el mercader, como base para sus operaciones futuras de tráfico; el potentado, para poder imponer los tributos con arreglo á los recursos del país.—Cada uno de los tres tipos sociales que acabo de mencionar ha contribuido por lo mismo, en su esfera, á que no se perdiese la memoria de las plantas exóticas que iban conociéndose nuevamente: el proletario, utilizándolas para los usos domésticos; el mercader, explotando sus propiedades como ramo de comercio; el magnate, trasportándolas á otro clima para adornar sus verjeles, y de este modo, dándolas á conocer vivas.

Era la nobleza mexicana aficionadísima á las plantas de ornato, pues como dice el P. Motolinía (Trat. 3, cap. 6): «los Indios señores no procuran árboles de fruta, porque « se la traen sus vasallos, sino árboles de floresta, *de donde cojan rosas* y adonde se « crian aves, así para gozar del canto como para las tirar con cerbatana, de la cual son « grandes tiradores.»—No todas las flores se tenian en igual estimacion; algunas habia cuyo uso estaba prohibido á los plebeyos, como el *Yolloxochitl* ó flor del corazon, que es una *MAGNOLIA*, probablemente del género «*Talauma*,» y de la cual apunta Sahagun en su Historia (Lib. XI, cap. 7, § IX) que «antiguamente solo los señores las usaban:» lo mismo puede decirse del *Cacaloxochitl* ó flor del cuervo, que es la «*Plumeria rubra*» (*APOCYNACEAS*), de la que habla el mismo Sahagun (Loc. cit. § X) así: «eran reservadas « estas flores antiguamente para los señores.»*—Acostumbrábase entre estos indios ofrecer gran número de flores en las fiestas de sus dioses; tambien se consideraba como expresion de grandeza presentarse con ramilletes en las manos, y como signo de respeto ofrecer ramilletes, guirnaldas y collares de flores á las personas de autoridad (Hernandez, tom. 2º, pág. 79); costumbre que todavía se conserva en las festividades religiosas de los pueblos. Necesitaban los nobles, por lo mismo, tener una provision incesante de flores. Con tal motivo, á las comarcas recién conquistadas, que quedaban inmediatas al Valle por el lado del Sur, se les impuso que tributasen flores: como de allí podian traerse con mas facilidad, por la cercanía, cuando fueron descubriéndose en las nuevas conquistas otras plantas vistosas, se las trasportaba á esta region con el mismo objeto, sin duda, de tenerlas á la mano para los usos á que se las destinaba. Si las plantas podian cultivarse en la alta meseta del Anáhuac se las llevaba hasta las mismas capitales, cuyos jardines iban enriqueciéndose, así, á medida que el Imperio alcanzaba mayor extension territorial.** Creo que al principio se han de haber trasportado, de preferencia, los vegetales de ornato; pero más tarde fueron traídas tambien las plantas medicinales para sacar partido de sus propiedades, y los verjeles de los monarcas del Valle se transforma-

* Algunas de estas flores parecian estar reservadas exclusivamente para los monarcas mismos, que los indios juzgaban ser representantes de los dioses, como se desprende de un pasaje del Doctor Hernandez (tom. 2º, pág. 342), quien, describiendo la planta llamada *Huacaxochitl*, que él cree sea un «*Dracunculus*» (*ARACEAS*), dice así:—«Flores habebantur ab Indis in magno pretio, offerebanturque congesti in manipulos « floridos heroibus, et his, quos *Tlatoani*, quòd eis solis loqui in hominum consensibus liceret, vocabant.»

** Copiaré, para confirmar esto, otro pasaje de Hernandez (tom. 2º, pág. 437), el cual se refiere al *Izqui-xochitl* ya citado. Dice así:—«Calidas amat regiones, etsi in frigidis quoque *regum* diligentia, humanaque « descenderit industria, ac toto floret anno.»—Este *regum* se refiere á los monarcas mexicanos, que fueron

ron entónces en verdaderos Jardines Botánicos. Me ocuparé aquí de algunos de aquellos planteles.

Colocaré en primer término los jardines fundados por NEZAHUALCOYOTL, rey de Tetz-coco.—Uno de ellos se encontraba situado en TETZCOTZINCO, y lo ha dejado descrito minuciosamente Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl, quinto nieto por línea femenina del monarca acolhua; pero yo sólo extractaré de su relacion aquello que pueda adaptarse á mi intento. Si hemos de creer lo que dice Torquemada en su « Monarquía Indiana » (Lib. 2, cap. 33), Tetzcotzincó existia como casa de placer desde ántes de la época de Nezahualcoyotl, pues dice que « es vna Casa, y Palacio Grande, y sumptuoso, que sus « Antecesores avian hecho para su Recreacion, y Caça. » Aunque Ixtlilxochitl da á entender que el sitio fué fundado por Nezahualcoyotl, puede creerse que éste mas bien lo ensanchara y embelleciera. El noble indio describe así en su « Historia Chichimeca » (cap. 42) el sitio mencionado:—« Demas de los Jardines y recreaciones, que tenia el Rey « *Nezahualcoyotzin* llamado *Hueitecpan*, y en los Palacios de su Padre llamados « *Cillan*, y en los de su Abuelo el Emperador *Techotlalatzin*, hizo otros como fueron « el Bosque tan famoso, y celebrado de las Historias *Tetzcotzincó*, y el de *Quauhya-* « *cac*, *Tzinacanoztoc*, *Cozcaquauhco*, *Cuetachatillan* (sic), ó *Tlateitec*, y los de la « Laguna *Acatetelco*, y *Tepetzincó*: . . . Estos Bosques y Jardines estaban adornados « de ricos Alcazares suntuosamente labrados, con sus fuentes, Targeas, Acequias, Es- « tanques, Baños y otros labirintos admirables, *en los quales tenia plantados diversi-* « *dad de flores y Arboles de todas suertes, peregrinos y traídos de partes remotas.* » — Sitios de tanta grandeza requerian un cuidado prolijo, así es que el historiador especifica despues los pueblos que tenian á su cargo el servicio de los palacios del Rey, la labranza de sus sementeras y la conservacion de sus jardines, expresando que estaban señaladas « para los Bosques, y Jardines las Provincias de *Tollantzincó*, *Cuauhchinan-* « *co*, *Xicotepec*, *Pauhatlan*, *Yauhtepec*, *Tepechco*, *Ahuacayocan* y *Quahnahuac* « con sus Pueblos sujetos, acudiendo por su turno, y tandas al dicho efecto, teniendo cada « Provincia, y Pueblo á su cargo el Jardin, Bosque, ó Labranza que le hera señalado. De « los jardines el mas ameno, y de curiosidades fué el Bosque de TETZCOTZINCO, porque « demas de la cerca que tenia tan grande, para subir á la cumbre de él, y andarlo todo, « tenia sus gradas, parte de ellas hecha de Argamasa, parte labrada en la misma peña; y « el agua que se trahia para las Fuentes, Pilas, y Caños que se repartian para el riego de « las Flores, y Arboledas de este Bosque, para poderla traer desde su nacimiento, fué me- « nester hacer fuertes, y altísimas murallas de Argamasa desde unas sierras á otras, de « increíble grandeza, sobre la qual hizo una targea hasta venir á dar en lo mas alto del « Bosque. . . . de allí se repartia esta agua en dos partes, que la una iba cercando, y ro- « deando al Bosque por la parte al Norte, y la otra por la del Sur. » — Sigue dando cuenta de los edificios que estaban fabricados dentro de aquel sitio, y se detiene algo mas en la descripcion de los estanques que servian para recibir y distribuir las aguas de riego, en uno

los que trajeron la planta, desde la region productora, primero á Huaxtepec, y luego á las tierras frías.— Tezozomoc en la « Crónica Mexicana » (cap. 10) haciendo reminiscencias sobre el poderio de los aztecas, refiere los diversos tributos que, de órden de sus monarcas, se traian á la capital, y allí puede leerse este pasaje: — « Pues la diversidad de rosas, flores, jazmines y laureles que traian los extranjeros de lejas tierras con los « propios árboles, y los trasplantaban y trasponian en diversas partes, como si en sus tierras nacieran unidos; « de las costas como son *Yoloxochitl*, *Cacahuaxochitl*, *Izquixochitl*, *Yexochitl*, *Cacaloxuchitl*, *Tonacaxochi-* « *cuahuil*, y de otras menores rosas que nacen y se crian en tierra fría, y en zanjas y camellones, que era « cosa increíble lo que estos mexicanos señorearon, etc. »

de los cuales había curiosas esculturas: — «de esta alberca (agrega) salía un caño de agua, «que saltando sobre unas peñas salpicaba el agua, que hiva á caer *en un jardín de todas flores olorosas de tierra caliente*, que parecía que llovía con la precipitación, y «golpe que dava el agua sobre la peña. . . . todo lo demás de este Bosque, como dicho «tengo estaba plantado de diversidad de Arboles y flores odoríferas, y en ellos diversidad «de Aves, sin las que el Rey tenía en Jaulas, traídas de diversas partes, que hacían una «armonía y canto que no se oían las gentes.»

De todos los jardines de Nezahualcoyotl mencionados en el párrafo anterior, solo nos ha quedado la descripción del de *Tetzcotzinco*, hecha por Ixtlilxochitl, y la del de *QUAUHYACAC*, del que nos ha dejado memoria Juan Bautista de Pomar, viznieto del mismo Nezahualcoyotl, aunque por línea bastarda. En su Manuscrito titulado «Descripción de la ciudad de Tezcuco y su Provincia» hay una noticia de ese jardín, aunque muy sucinta, y allí da razón también del sitio en que se encontraba, pues al hablar de las grutas que habían habitado los Chichimecas, ascendientes de los reyes de Tetzcoco, dice: — «Las de «*Quauhyacac*, media legua desta ciudad acia la montaña, que son tan grandes y capaces «que pueden vivir en ellas 200 ombres, y así la tubieron por casa y asiento principal los «señores chichimecas antecesores de los reyes desta ciudad, porque á la redonda y comarca ay otras muchas en que así mismo bibian antiguamente los chichimecas, que todas ellas el día de oy estan deciertas y despobladas, pero muy tenidas y estimadas de los «principales desta ciudad sucesores de *Nezahualcoyotzin*, por la memoria de que sus «antepasados, ombres tan balerosos y famosos en esta tierra la ubiesen tenido por casa y «morada.» — Tal vez el deseo de honrar ese sitio, donde sus mayores habían vivido, hizo nacer en Nezahualcoyotl la idea de colocar allí una de sus casas de recreación, y más tarde el jardín que en aquel lugar existía. Pomar lo describe al hablar de las obras artificiales hechas por los reyes de Acolhuacan para facilitar el riego de la comarca, y se expresa en estos términos: — «Antiguamente se rregaban unas montañuelas y cerros «que llaman *QUAUHYACATL*, que quiere dezir principio de monte, en donde los señores «desta ciudad tenían munchas y dibersas plantas de flores de munchos y barios colores «y muy singulares olores, así de las propias y que naturalmente se dan y crián en esta «tierra, como otras de tierras templadas y calientes que criaban con mucho rregalo y beneficio.»

Al leer la descripción de estos jardines del rey de Tetzcoco ocurren dos reflexiones: la primera, que allí no se nos habla expresamente de plantas medicinales: la segunda, que la descripción del de Tetzcotzinco puede haber sido exagerada por Ixtlilxochitl. — De una de las objeciones se hace cargo el célebre Doctor Hernandez, quien, al tratar del *Cococxihuitl*, una de las plantas medicinales registradas en su obra, dice que encontró dos especies ó variedades de ella, una herbácea y otra fruticosa, *en los jardines del rey de Tetzcoco*, y de allí sacó el dibujo de ambas: agrega que en aquellos jardines permaneció él mismo durante algunos días, ocupándose en el asunto que había determinado su venida á la Nueva España, cual era el de hacer la descripción de las plantas de esta región.* — De aquí podemos inferir que, en esos días, no se ocupase sólo de una

* En la edición matritense de la obra del Proto-Médico del Nuevo-Mundo sobre las plantas de la Nueva-España (tom. 1º, pág. 410) habla del *Cococxihuitl* en estos términos: — «Etsi Indi plantam hanc *herbam* vocent, in arborum tamen sæpenumero magnitudinem elevatur, duarum ac interdum trium ulnarum æquans altitudinem, atque ideo utriusque imaginem exhibuimus apud Regis *Tetzcoquensis* hortos, ubi rei herbariæ aliquot vacavimus dies.»

planta medicinal, sino de otras varias allí existentes, lo que explica, hasta cierto punto, su permanencia en aquellos jardines por todo ese tiempo.—El *Cococxihuill* fruticoso encontrado en aquellos lugares parece ser la especie llamada «*Bocconia frutescens*» (PAPAVERACEAS), y las propiedades medicinales que le atribuían los indios han sido apuntadas por Hernandez en su obra citada: posteriormente se ha reconocido alguna propiedad purgante en su jugo lechoso, aunque entiendo que todavía no hay un estudio formal de todas las aplicaciones á que la planta puede prestarse.—En vista de lo anterior, creo que no puede haber duda acerca de la existencia de los jardines del rey de Tetzaco, que se conservaban todavía, aunque probablemente sin su esplendor antiguo, durante la residencia de Hernandez en nuestro país, de 1570 á 1577: en esta última fecha Ixtlilxochitl era ya un niño de diez años, y bien pudo alcanzar á ver todavía esos jardines, y oír de boca de sus mayores, en el sitio mismo, la relacion de su pasada grandeza. Posible es que haya exagerado algo; pero creo que en sus palabras ha de haber un gran fondo de verdad.—Si se desea, á pesar de todo, otro testimonio mas moderno, presentaré el de Bullock, viajero inglés que visitó el sitio de Tetzcotzinco en 1823, y ha dejado consignada la grandeza de aquel lugar en un pasaje de la obra que escribió con motivo de su viaje á la República.* Cierto es que Bullock atribuía las ruinas que encontró en aquel sitio á una civilizacion muy anterior al descubrimiento de la América; pero ni él conocía entónces, probablemente, la obra de Ixtlilxochitl, ni la opinion de un sugeto que vió aquello muy de paso debe reputarse infalible, porque, en épocas más recientes, viajeros de mas experiencia que aquel se han equivocado sobre la antigüedad de otros monumentos americanos.

No sabemos si el rey de Tetzaco tendria algun otro jardin en la tierra caliente situada al Sur del Valle; pero es muy posible, porque su colega y aliado el Emperador azteca fundó allí un plantel semejante, no mucho despues de haberse consumado las primeras conquistas. Ixtlilxochitl, en la «Historia Chichimeca» (cap. 39), nos dice que de las tierras que acababan de ganarse «cupieron á *Nezahualcoyotzin*, con la cabeza

* No conozco el texto inglés de la obra de Bullock, pero tengo á la vista la primera traduccion francesa que de ella se hizo (Paris, 1824), con el epigrafe de «Le Mexique en 1823,» y del tomo 2º de esta obra (páginas 12 á 15) extracto lo más esencial que se refiere al sitio citado:—«On nous apprit qu'à deux lieux de la ville (Tetzaco) était un lieu nommé *Baño de Montezuma*, qui avait autrefois servi de bain à ce monarque. . . . j'appris à ma grande surprise qu'il nous fallait gravir une montagne conique nommée *Tescosingo*. . . . Les pierres cimentées et encore en quelques endroits couvertes de stuc, formaient des terrasses et des parapets. . . . Les terrasses étaient en certaines places construites sur des précipices avec des pièces de maçonnerie solide; d'autres fois elles étaient coupées dans le roc. . . . Le bain dont il est question était taillé dans le roc vif, et paraissait en saillie comme le nid d'une hirondelle contre le mur d'une maison. Non-seulement ce bain est d'une structure extraordinaire; mais sa position l'est encore davantage. C'est un beau bassin de douze pieds de long, sur huit de large, au milieu duquel est un puits de quatre à cinq pieds de profondeur, avec des parapets de deux pieds et demi de haut tout au tour. On y voit aussi un trône ou siège, tel que les anciennes peintures représentent ceux qui servaient au roi. Il y a des escaliers pour descendre dans ce bassin ou bain, et le tout est coupé dans un rocher de porphyre, avec une précision mathématique, et poli d'une manière parfaite. . . . En redescendant, notre guide nous montra dans les rochers un grand réservoir qui servait à fournir d'eau le palais, et dont les murs hauts de huit pieds existaient encore. Nous trouvâmes, en poussant nos recherches un peu plus avant, que toute la montagne avait été couverte de palais, de temples, de bains, de jardins suspendus, etc. et cependant ce lieu n'a jamais été mentionné par aucun voyageur.» Si exageracion hay en todo esto, más bien habrá cargado la mano el viajero inglés que el historiador tezcocano.—Segun sé, los Profesores del Museo Nacional exploraron este sitio hace tres años, y aun entiendo que se sacaron algunos dibujos: los aficionados desearíamos ver publicado todo esto cuanto antes.

« de *Quauhnahuac*, nueve pueblos. . . . y al rey de México (agrega) cupo lo de *Te-pozollan*, *Huaxtepec* y otros. » Consta que el monarca mexicano fundó por ese tiempo un jardín en Huaxtepec, pero no puede decirse de un modo preciso que Nezahualcoyotl lo estableciera en Quauhnahuac, pues Ixtlilxochitl (loc. cit.) solo afirma, hablando del servicio á que estaba obligada esta provincia, que, entre otras cosas, tributaba « las flores que de ordinario se gastaban en palacio. »—Pondré aquí, sin embargo, lo poco que se sabe del plantel de QUAUHNAHUAC. Bernal Diaz (cap. 144) ha dejado consignado que en Quauhnahuac, hoy Cuernavaca, habia un hermoso y amplio jardín: el soldado historiador, refiriendo la expugnacion de la ciudad, dice: « en una huerta del señor de « aquel pueblo nos aposentamos todos, y era muy buena. » No obsta que aquí se afirme que el sitio era del señor del pueblo, porque otro tanto han dicho los conquistadores del de Huaxtepec, cuando está bien averiguado que era un sitio real. Siendo los reyes de Tetzoco señores feudales de Quauhnahuac, pudo pertenecerles aquel jardín, pero no puede afirmarse esto de un modo absoluto. Debía tener fama este verjel, puesto que *Motecuhzoma Xocoyotzin*, presintiendo la ruina de su Monarquía, lo visitaba para distraerse, como lo afirma Tezozomoc en la « Crónica Mexicana » (cap. 105).—En el siglo XVI fué muy nombrado un jardín establecido en Cuernavaca por BERNARDINO DEL CASTILLO, conquistador, que se dedicó á introducir y á cultivar en la nueva colonia muchas plantas extrañas al país, por lo cual el Doctor Hernandez, en la obra que dejó escrita, se propuso perpetuar la memoria de aquel sugeto meritísimo. Faltan datos tambien para asegurar que este plantel fuese el mismo que allí existia ántes de la Conquista.

Ya he dicho que los monarcas del Valle de México comenzaron sus conquistas por el rumbo de Quauhnahuac. Como algunos años despues de estos primeros triunfos llevaban las huestes aliadas sus armas hasta las costas del Golfo, los descubrimientos que diariamente iban haciendo en las tierras calientes de nuevos vegetales raros, vistosos y benéficos, despertaron en MOTECUHZOMA ILHUICAMINA, contemporáneo de Nezahualcoyotl, el anhelo de trasplantarlos á las comarcas calidas cercanas á su capital, escogiendo, con tal objeto, el sitio de HUAXTEPEC, que fué, como acabamos de ver, uno de sus primeros feudos. En aquel lugar existia ya un verjel, de manera que el monarca mexicano no fué propiamente fundador del sitio, pero sí lo embelleció dándole al mismo tiempo un destino más elevado.—He aquí los detalles del suceso, tal como los ha dejado escritos el historiador Tezozomoc en la « Crónica Mexicana » (cap. 40):—« Llamó Moctezuma á Cihuacoatl y díjole: Tlacaeleltzin, tambien soy avisado que está un sitio muy deleitoso en « *Huaxtepec*, donde hay peñas vivas, jardines, fuentes, rosales y árboles frutales. A esto « respondió Cihuacoatl Tlacaeleltzin y dijo: Señor, es muy bien acordado que allá se « guren los reyes vuestros antepasados: enviemos allá á nuestro principal mayordomo « *Pinotell*, que vea, guarde y cierre las corrientes, ojos de agua, fuentes y lagunas, « para el riego de las tierras; y en el interin, enviemos mensageros á la costa de Cue- « tlaxtlan, para que traigan árboles de cacao, y de *hueynacaxtli* para plantar allí, y « las rosas y árboles de *yoloxochitl*, pues hay para ello partes y lugares importantes, « que sea de perpétua recordacion y memoria vuestra; y entónces siendo servido iremos « allá á ver las labores de las peñas de vuestros antepasados: y para esto fueron diver- « sos mensageros por los árboles de cacao, rosales y *yoloxochitl*, *Izquicuchitl*, *Caca-* « *huaxochitl*, *Huacalxuchitl*, *Ttilxuchitl* y *Mecaxochitl*, todo lo cual traigan con « raices para trasplantar en *Huaxtepec*. Llegado el principal á la costa de *Cuetlaxtlan*, « y hecha su embajada á los de las costas, luego en su cumplimiento trajeron todos los

«árboles con raíces y envueltos en petates, las rosas tambien con raíces, cosa de que tanto holgó Moctezuma, de ver cosas que jamás habian visto los mexicanos, por ser cosas de tan suaves olores y vistosas. Así mismo vino mucha cantidad de indios para que los plantasen y tuviesen cuidado de ellos, que fueron mas de cuarenta indios con sus mujeres é hijos, á quienes hizo Moctezuma muchas mercedes.»—Esto mismo ha dejado escrito el P. Duran (tom. 1º, págs. 252 y 53), con una que otra variante, como la de que el jardin fué ideado por TLACAELEL y no por MOTECUIHOMA, que es lo que dice Tezozomoc. Ambos historiadores refieren con detalle todas las ceremonias que se practicaron tan luego como los vegetales estuvieron plantados, con el objeto de que los dioses favoreciesen su desarrollo, lo que viene á dar la medida del influjo que la supersticion ejercia en los actos más sencillos de la vida, entre aquellas gentes.

Desde el tiempo de su fundacion hasta la venida de los españoles nada vuelven á decir los historiadores indios del jardin de HUAXTEPEC; pero varios de los conquistadores nos han impuesto, aunque concisamente, del estado que guardaba en esta última época. De todos los planteles semejantes que en el Anáhuac habia, éste fué el que causó más admiracion á los rudos soldados de Cortés, lo que se explica recordando que estaba ubicado en la tierra caliente del Sur de la Capital, y debia aventajar á todos los demás por la variedad de sus plantas y exuberancia de su vegetacion; agregándose á esto que su grande extension le daba una verdadera superioridad sobre sus rivales.—El primero que lo conoció fué Gonzalo de Sandoval, al invadir la tierra caliente en defensa de los Chalcas: el verídico Bernal Diaz (cap. 142) nos cuenta la impresion que causó en los expedicionarios ese famoso jardin.—«Quando el Capitan Sandoual (dice) se vió libre. . . se fué á reposar, y dormir á vna huerta que avia en aquel pueblo, la mas hermosa, y de mayores edificios, y cosa mucho de mirar, que se auia visto en la Nueva España, y tenia tantas cosas, que era muy admirable, y ciertamente era huerta para vn gran Principe, y aun no se acabó de andar por entónces toda; porque tenia mas de vn quarto de legua de largo.»—En la segunda expedicion á la tierra caliente, hecha por Cortés en persona, fué visitado otra vez el jardin, y el mismo soldado historiador (capítulo 144) nos cuenta cuál fué la opinion que de él se formó el capitan español. Estas son sus palabras:—«Nos fuimos camino de vn pueblo yá nombrado en el capítulo pasado, que se dice Guaztepeque, adonde estaua la huerta que he dicho, que es la mejor que auia visto en toda mi vida, y ansi lo torno á dezir, que Cortés y el Tesorero Alderete, desde entonces la vieron, y pasaron algo de ella, se admiraron, y dixeron, que mejor cosa de huerta no auian visto en Castilla.»—No desmiente Cortés á su subordinado cuando, al describir sucintamente el jardin en sus Relaciones al Emperador Carlos V (Carta 3ª, § XVIII), se expresa así:—«llegamos á Guaztepeque, de que arriba he hecho mencion; y en la casa de una huerta del señor de allí, nos aposentamos todos, la cual huerta es la mayor, y mas hermosa, y fresca que nunca se vió, porque tiene dos leguas de circuito, y por medio de ella va una muy gentil ribera de agua; y de trecho á trecho, cantidad de dos tiros de ballesta, hay aposentamientos, y jardines muy frescos, é infinitos árboles de diversas frutas, y muchas yerbas, y flores olorosas, que cierto es cosa de admiracion ver la gentileza, y grandeza de toda esta huerta.»—Los demas autores agregan otras noticias, bien escasas por cierto: Gomara (cap. 128) dice que la huerta «está de piedra mui bien cercada:» Torquemada (Lib. 4º, cap. 87) que en las riberas del río que pasaba por en medio del jardin habia «muchas Arboledas, de trecho en trecho Apositos, con Jardines de diversas Flores, y Fruta, y avia diferentes Ca-

«gas, Sementeras, Fuentes, y avia en diversos Peñascos labrados, Cenadores, Oratorios, y Miradores, con sus Escaleras en la misma Peña.» Solís, en alas de la imaginación, agrega que habia «algunos espacios á manera de jardines, que ocupaban las flores y hierbas medicinales, puestas en diferentes quadros de mejor cultura y proporción:» adelante veremos que estas afirmaciones del Cronista de Indias, prohibidas por un historiador moderno, le han llevado un poco lejos en sus apreciaciones.—Del destino ulterior del jardín se ocupa Clavigero asegurando que los españoles lo conservaron por muchos años, y que allí seguian cultivándose las plantas medicinales que se empleaban en el Hospital fundado por los Hermanos Hipólitos en el pueblo de Huaxtepec: * posible es que así fuese; pero como no alcanzo en este momento la fuente original de la noticia, dejo todo ello á cargo de nuestro historiador.—Citaré, para concluir, la respetable autoridad del Doctor Hernandez, quien hablando del Palo de bálsamo, en mexicano *Hoitziloxitl*, que es el «*Myrospermum Pereiræ*» de Royle (LEGUMINOSAS); árbol que habia sido trasportado desde Pánuco hasta aquellos sitios por los reyes aztecas, nos da á entender que el plantel de Huaxtepec pertenecía al monarca mexicano, y no al Señor del pueblo, como lo dice Cortés: tambien se infiere de la misma noticia de Hernandez que en aquel jardín se cultivaban plantas medicinales, porque el bálsamo que produce el árbol citado era de uso frecuente entre los indios para la curación de sus padecimientos: por último, esa noticia puede interpretarse tambien en un sentido favorable á la conjetura de Clavigero sobre el destino ulterior del jardín; aunque, por la concisión con que escribió Hernández, no puede esto afirmarse de un modo cierto.**

Las pobres descripciones que nos han quedado de los jardines de Anáhuac se deben, casi todas, á la pluma de los conquistadores; y como estos últimos vieron esos estable-

* «Conservarono per molti anni gli Spagnuoli questo giardino, dove coltivavano ogni sorta d'erbe medicinali convenevoli a quel clima, per l'uso dell'ospedale, che vi fondarono, nel quale servi molti anni l'ammirabile Anacoreta Gregorio Lopez» (Storia antica del Messico, Lib. VII, § 30).—El Hospital de Huaxtepec fué el segundo de los que la Religion de la Caridad estableció en la Nueva España: estaba bajo la advocación de la *Santa Cruz*, y su fundación no debe haber sido anterior al año 1566. Duró por muchos años, y llegaron á darse en él hasta 75 raciones y más, pues venian á curarse allí, y á convalecer, enfermos de toda la Nueva España, y aun de tierras remotas, como Guatemala y el Perú: despues decayó y se redujo á 32 camas. No podré decir en qué fecha dejó de existir; pero sí que á mediados del siglo XVIII lo habian abandonado ya los buenos religiosos, por falta de limosnas para seguirlo sosteniendo.—Se dice que el V. Gregorio López, que residió en aquel hospital á fines del siglo XVI, dejó escrito un libro de Medicina que despues se utilizó, por muchos años, en la curación de los enfermos, no solo del establecimiento de Huaxtepec, sino de todos los demás que la Religion de los Hipólitos sostenia. Corre por ahí impreso, aunque hay vehementes dudas de que sea el mismo que se atribuye al Venerable. No me ocuparé aquí de su mérito científico, porque éste, juzgado á la luz de la ciencia moderna, es tan insignificante como llegarán á serlo nuestros libros actuales de Medicina ántes de tres siglos; pero haré notar que la circunstancia de recomendarse en él muchas drogas indígenas, viene aun en apoyo, hasta cierto punto, de la noticia de Clavigero, quien sostiene que en el jardín de Huaxtepec seguian cultivándose las plantas medicinales que el Hospital empleaba.

* Habla así Hernandez del *Hoitziloxitl* en su obra sobre las plantas de la Nueva España (tom. 1º, pág. 375):—«Regionibus provenit calidis, qualis est *Panucina*, unde impositum nomen: est et ad *Hoaxtepecenses* hortos a Regibus Mexicanis delictarum et magnificentia gratia translata, ubi eam rursus vidimus editis ac montosis locis, etsi ad campestria jam hominum cura, atque indulgentia descenderit, cultaque et hortensia vegetulæ coactæ amet; unde sperare aliquis possit loca Hispaniarum calidiora minime refugituram.»—Confirma el mismo Hernandez la posesión del jardín de Huaxtepec por los reyes mexicanos, y el empeño de estos en trasportar allí plantas exóticas, cuando, al describir el *Hoepochotli*, que parece ser una *BOMBACEA*, se expresa así en otra parte de su obra (tom. 2º, pág. 190):—«Pulchra arbor est, umbræque, vastitatis, et florum gratia a multis expetita, et a Regibus Mexicanis in suos hortos, ac præcipuè *Hoaxtepecenses* magna cura translata.»

cimientos, por lo comun muy de paso, omitieron precisamente una circunstancia esencialísima, cual era la de que en ellos se cultivaban plantas medicinales que, muchas veces, habian sido traídas de comarcas lejanas con el objeto de estudiar sus propiedades. He procurado hasta aquí subsanar esas omisiones de los testigos oculares presentando otro testimonio imparcial, el del Doctor Hernandez, cuya autoridad me parece irrecusable. Pero, al hablar del Jardin Botánico de TENOCHTITLAN, puedo ahorrarme ese trabajo, evitándole al lector, al mismo tiempo, la molestia de las citas de Hernandez, supuesto que la simple descripción de aquel plantel, hecha por los conquistadores, expresa con amplitud la circunstancia que en las otras narraciones han omitido. Y es que, por haber residido los españoles en México durante más de medio año, pudieron observar allí, no una, sino muchas veces, lo que en otras partes hubo de pasar desapercibido para ellos.—Veamos, como confirmacion de esto, lo que los autores nos dicen sobre los jardines que MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN tenia en la metrópoli azteca. Oigamos en primer lugar al P. Motolinía (Trat. 3, cap. 6):—«Estuvo México al principio (dice) fundada más «baja que ahora está, y toda la mayor parte de la ciudad la cercaba agua dulce, y tenia «dentro de sí muchas frescas arboledas de cedros y cipreses, y sauces, y de otros «árboles de flores.» He tenido siempre la creencia de que esas arboledas fueron las precursoras de los jardines que más tarde debian proyectarse; pero no puedo decir á cuál de los monarcas aztecas corresponde la gloria de haber fundado los de la metrópoli; ni tengo datos tampoco para seguir paso á paso el adelanto de esos planteles. Me contentaré, por lo mismo, con apuntar el estado que guardaban á principios del siglo XVI, extractando lo más notable que se haya dicho de ellos en las Historias.

Bernal Diaz, como testigo presencial, debe ocupar el primer lugar en esta reseña de los jardines de TENOCHTITLAN. Hablando en su obra (cap. 91) del esplendor de la corte de Motecuhzoma, dice:—«No olvidemos las huertas de flores, y árboles olorosos, y de muchos géneros que dellos tenia, y el concierto, y passaderos dellas, y de sus albercas, es- «tanques de agua dulce, como viene vna agua por vn cabo, y vá por otro, é de los baños «que dentro tenia, y de la diuersidad de paxaritos chicos, que en los árboles criauan: «y qué de yervas medicinales, y de provecho, que en ellas tenia, era cosa de ver; «y para todo esto muchos hortelanos, y todo labrado de canteria, assi baños, como pas- «seaderos y otros retretes, y apartamientos, como cenaderos: y tambien adonde bay- «lauan, è cantauan: è auia tanto que mirar en esto de las huertas, como en todo lo «demás, que no nos hartauamos de ver su gran poder.»—Solís, con su brillante estilo, pondera en la «Historia de la Conquista» (Lib. 3, cap. 14) la excelencia de los jardines que en Tenochtitlan tenia Motecuhzoma, como anexos á sus palacios: si otros escritores más verídicos no confirmasen esto mismo, podria sospecharse que el Cronista de Indias habia sacrificado la verdad histórica en un arranque poético. Despues de haber descrito las casas reales del Emperador azteca, sigue diciendo:—«En todas estas casas «tenia grandes Iardines prolixamente cultivados. No gustava de Arboles fructíferos, ni «plantas comestibles en sus Recreaciones; ántes solia dezir que las Huertas eran posse- «siones de gente ordinaria, pareciéndole mas proprio en los Príncipes el deleyte sin mez- «cla de vtilidad. Todo era Flores de rara diversidad, y fragancia, y Yervas medicina- «les, que servian á los Quadros y Cenadores, de cuyo beneficio cuydava mucho, haziendo «traer á sus Iardines, quantos géneros produce la benignidad de aquella Tierra: don- «de no aprendian los Físicos otra facultad, que la noticia de sus nombres, y el cono- «cimiento de sus virtudes. Tenian yervas para todas las enfermedades, y dolores; de

«cuyos zumos, y aplicaciones componian sus remedios, y logravan admirables efectos, «hijos de la experiencia; que sin distinguir la causa de la enfermedad, acertavan con la «salud del enfermo. Repartíanse francamente de los Jardines del Rey todas las yervas «que recetavan los Médicos, ó pedian los Dolientes; y solia preguntar si aprovechavan; «hallando vanidad en sus medicinas, ó persuadido á que cumpliera con la obligacion del «gobierno cuidando assi, de la salud de sus Vassallos.»—Alguna exageracion puede haber en la última cláusula de este discurso; pero todo lo demás ha sido tomado, en lo general, de otros autores que merecen entero crédito. Varias de las proposiciones de Solís pueden comprobarse con lo que anteriormente he dejado escrito en este capítulo, y otras son susceptibles de verificacion, como pronto vamos á verlo. Quien haya hojeado la obra del Doctor Hernandez no dudará de que los Médicos Indios tenían verdadera habilidad en la Botánica Médica, como lo afirma Solís. Consultando la «Crónica de la Nueva España» escrita por Gomara (cap. 75), puede confirmarse tambien otra especie vertida por el mismo Solís: la predileccion con que veia Motecuhzoma las plantas medicinales y de ornato, y el poco aprecio que hacia de los frutales y vegetales de hortaliza. El cronista Herrera (Déc. 2, Lib. 7, cap. 11) corrobora lo de las experiencias que se hacian con las plantas cultivadas en los jardines del monarca mexicano, pues dice que éste tenía, «aliende de las casas que se ha dicho (sus palacios), otras muchas «de Placer, con espaciosos, i grandes Jardines, con sus Calles chicas para el paseo: eran «los Jardines de solas Iervas Medicinales, i olorosas, de Flores, de Rosas, de Arboles «de olor, que eran muchos: *mandaba à sus Médicos hiciesen experiencias de aque- «llas Iervas, y curasen à los Caballeros de su Corte, con las que mas tuviesen co- «nocidas, i experimentadas.* Daban estos Jardines gran contento à los que entraban «en ellos, por la variedad de Flores, i Rosas que tenían, i por la fragancia, i buen «olor, que de sí hechaban, especialmente por la mañana, i à la tarde: era de ver el ar- «tificio, i delicadeça, con que estaban hechos mil Personages de hojas, i flores, asien- «tos, capillas, i otras cosas, que adornaban por extremo aquel lugar.» El último periodo de esta cita demuestra que los aztecas estaban bastante adelantados en la horticultura, justificándose así los elogios que les han prodigado los que tales maravillas alcanzaron á ver. Una parte de lo que he copiado arriba, sacándolo de las «Décadas» del Cronista Herrera, fué extractado por éste de la obra de Gomara, pero hay allí algunas variantes que proceden de fuente no conocida, sin que por esto dude yo de su autenticidad; porque Gomara y Herrera, aunque escritores de segunda mano, y no siempre escrupulosos en la cita de sus autoridades, son apreciables por la fidelidad con que han transmitido las noticias que tomaron de las relaciones originales.* Sus afirmaciones constituyen el argumento más poderoso que puede presentarse para colocar á los jardines del Anáhuac en la categoría que he venido asignándoles al ocuparme de su estudio.

Tenia MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN otros jardines, parques y huertas, ya en parajes cercanos á la capital, como *Chapultepec* y *el Peñon*, ya en puntos distantes como *Huaxtepec* y *Atlixco*. De uno de estos sitios me he ocupado ya, y poco será lo que diga

* Francisco López de Gomara hizo uso, al escribir su Crónica, de los «Memoriales para la Historia de los Indios» del P. Motolinía: tambien obtuvo muchas noticias verbales de los mismos conquistadores, cuyas observaciones se habrian perdido si no las hubiera él dado á la estampa.—Antonio de Herrera es bien sabido que tuvo á su disposicion, como Cronista de Indias, infinidad de papeles que hasta hoy están inéditos, siendo de temer que muchos de ellos se hayan perdido: citaré, entre otros, las Relaciones de Alonso de Ojeda y de Alonso de Mata, conquistadores, y la Crónica del Doctor y Maestro Francisco Cervantes de Salazar.

de los otros. Habla de ellos, en general, el Cronista Herrera (*loc. cit.*) cuando dice:— «tenia Huertas con frutales, pero lexos, i donde pocas veces iba. Tenia asimismo fuera «de Mexico Casas en Bosques, i Parques, de gran circuito, i cercados de Agua para que «las Salvaginas no saliesen fuera, y la Caça estuviese segura.»—Colocado uno de estos parques al Oriente de México en el sitio que, por haber pasado despues á ser propiedad de Cortés, se llamó más tarde el PEÑOL DEL MARQUÉS, tenia por límites naturales las aguas del lago, en medio del cual formaba una isleta, y esto impedía que los animales de caza saliesen de allí: visitábalo con frecuencia Motecuhzoma; pero como no tiene relacion ese parque con mi asunto, nada más diré de él.—Otro parque más grandioso todavía que éste era el de ATLIXCO, bien descrito por Torquemada (*Lib. 2, cap. 74*), quien, hablando de las montañas que habia hecho cercar Motecuhzoma para sus cacerías, dice:—«De estas ai vna en el Pueblo de San Pedro Atlixco, dos Leguas de la Villa de Car- «rion, y veinte de esta ciudad, hecha en vnos grandes Pedregales, y mal Países, que «cogen gran parte de aquellas Faldas del Bolcan (la qual he visto, y la vèn todos los «que por allí pasan) que dicen era para recoger los Animales fieros, que por allí avia, «y traían de otras partes, y de aquel Lugar, se traían á las Casas de esta Ciudad, don- «de los tenian recogidos.» Tampoco se relaciona este parque con mi objeto, y solo lo he citado con el propósito de que pueda apreciarse el expediente tan ingenioso de que se valian los indios para reponer las colecciones de animales vivos que tenian en los museos zoológicos de la Capital.—Del sitio de CHAPULTEPEC queda aún su famosa arboleda, y éste era probablemente uno de los más importantes jardines de Motecuhzoma: como en el de Huaxtepec, aquí tambien, aprovechando las peñas del cerro, se habian tallado en alto relieve las estátuas de algunos monarcas mexicanos. Alrededor de los árboles seculares de este hermoso sitio existia un cercado del que habla el Padre Durán (*tomo 1.º, páginas 249 y 51*); este cercado, si hubiéramos de creer á Prescott, habria sido extensísimo, puesto que los jardines, segun él afirma (*Lib. 4, cap. I*), se prolongaban en contorno del cerro, por millas, en lo que debe haber grande exageracion. Clavigero (*Lib. 5 §, 3*) dice que, de los sitios de recreacion que poseía Motecuhzoma, el de Chapultepec fué el único que subsistió hasta mucho despues de la Conquista, por haber sido arruinados los otros durante la expugnacion de la ciudad.

Habiendo seguido, al describir los jardines de Anáhuac, el orden cronológico de su fundacion, en cuanto ha sido posible, debo hablar en último término del de IZTAPALAPAN, aunque haya sido éste en realidad el primero que vieron Cortés y sus soldados, y por lo tanto el que más impresion causó en sus ánimos. No figurándose, sin duda, que estos pueblos hubieran llevado sus adelantos en la Horticultura á tal extremo, se sorprendieron los españoles al contemplar, por primera vez, una obra tan acabada en su género.—Fué fundado este plantel por CUITLAHUATZIN, señor de Iztapalapan, hermano del Emperador Motecuhzoma, y su inmediato sucesor en el trono mexicano.—Veamos cómo describen el sitio los conquistadores. En las Relaciones de Cortés (*Carta 2ª, § XX*) habla primero el Capitan español de los palacios de Cuitlahuatzin, y hace despues la descripción de los jardines, así:—«Tiene (el señor de Iztapalapan) en muchos Quartos, altos, «i bajos, Jardines mui frescos, de muchos Arboles, i Flores olorosas: asimismo Alber- «cas de Agua dulce, mui bien labradas, con sus escaleras hasta lo fondo.* Tiene vna

* Me hace fuerza que los jardines de Iztapalapan estuviesen situados *en cuartos altos y bajos*: por lo primero pudiera entenderse algo semejante á los jardines suspendidos que creyó ver Bullock en Tetzcotzinco; pero lo segundo no tiene fácil explicacion. Tengo á la vista cuatro ediciones de las Cartas de Cortés, que son:

« mui grande Huerta junto la Casa, i sobre ella vn Mirador de mui hermosos Corredores, « i Salas, i dentro de la Huerta vna mui grande Alberca de Agua dulce, mui quadrada, i « las paredes de ella de gentil Cantería: è al derredor de ella vn Anden de mui buen sue- « lo ladrillado, tan ancho, que pueden ir por òl quatro pascándose, i tiene de quadra « quatrocientos pasos, que son en torno mil i seiscientos. De la otra parte del Anden, « ácia la pared de la Huerta, và todo labrado de Cañas con vnas Vergas, i detras de « ellas todo de Arboledas, i Iervas olorosas: i dentro del Alberca ai mucho Pescado, i « muchas Aves, asi como Lavancos, i Cercetas, i otros géneros de Aves de Agua: i tan- « tas, que muchas veces casi cubren el Agua.»—Tambien Bernal Diaz (cap. 87), al ocu- parse del jardin de Iztapalapan, manifiesta su admiracion con estas expresiones sencillas: —«Despues de biē visto todo aquello, fuymos á la huerta, y jardin, que fué cosa muy « admirable vello, y passallo, que no me hartaua de mirallo, y ver la diuersidad de árbo- « les, y los olores que cada uno tenia, y andenes llenos de rosas, y flores, y muchos fru- « tales, y rosales de la tierra, y vn estanque de agua dulce: y otra cosa de ver, que podrian « entrar en el vergel grandes canoas desde la laguna, por vna abertura que tenia hecha « sin saltar en tierra, y todo muy encalado, y luzido de muchas maneras de piedras, y « pinturas en ellas, que auia harto que ponderar, y de las aues de muchas raleas, y diuer- « sidades que entrauan en el estanque. Digo otra vez, que lo estuue mirando, y no crei, « que en el mundo huuiese otras tierras descubiertas como estas, porque en aquel tiem- « po no auia Perú, ni memoria dël.»

Hubo de tener este jardin de IZTAPALAPAN los mismos principios que los verjeles de Tetzcoco y México, mencionados arriba, esto es: el plantío de arboledas; pues el Doctor Hernandez en su obra (tomo 3.º, pág. 246), describiendo el árbol llamado en mexicano *Tlatzcan*, que pertenece al género «*Cupressus*» (CONIFERAS), dice que sembró estos árboles CUITLAHUATZIN, rey de Iztapalapan, quien puso todo empeño en que se cultivasen, y en tenerlos para su recreacion: * se sobrentiende que todo esto hace referencia á sus palacios, en cuyos contornos plantaria arboledas el príncipe con el objeto de embellecer su residencia habitual. Como la elevacion del régulo de Iztapalapan debe haber coincidido con el principio del gobierno de su hermano Motecuhzoma, no creo que los jardines de aquella poblacion fueran anteriores á los primeros años del siglo XVI. Poco despues de la Conquista era todo aquello una triste ruina, como lo certifica Bernal Diaz (loc. cit.) con estas palabras:—«Agora toda esta Villa está por el suelo perdida, que no ai cosa en « pié.»—Puede creerse que Hernandez viera todavía lo que quedaba de las arboledas; y de la alberca y los palacios habia aún restos visibles á fines del siglo pasado, como lo acre-

la de Madrid (1749) hecha por D. Andrés Gonzalez de Barcia: la de México (1770) publicada á expensas del Emmo. Lorenzana: la de Nueva York (1828), revisada por D. Manuel del Mar: y por último, otra de México (1870) que forma el tomo 1.º de la «Biblioteca histórica de la Iberia.» El texto de todas ellas concuerda en el punto citado, lo que no debe extrañarse porque los editores se han copiado los unos á los otros, siendo matriz de todas estas publicaciones la de Barcia, quien á su vez usó las ediciones góticas hechas en Sevilla (1522-23) de las Cartas 2ª y 3ª, y en Toledo (1525) de la 4ª. Suponiendo que Barcia haya sido un editor escrupulosísimo, tendríamos que referir la anomalía á las ediciones góticas, y puede suponerse entónces que, por puntuacion imperfecta ú otra incorreccion cualquiera, se haya atribuido á los jardines lo que se decia de los palacios, cuya descripcion acababa de hacerse. Porque en las obras de Gomara (cap. 64), Herrera (Déc. 2, Lib. 7, cap. 4) y Torquemada (Lib. 3, cap. 21) esas *quartos ó aposentos altos y bajos* se mencionan como anexos á los palacios, y al hablar de los jardines ni siquiera se les cita. Suspendo, sin embargo, mi juicio en esto, hasta que nuevos materiales vengán á esclarecer la cuestion.

* El texto literal de la edicion matritense de Hernandez (loc. cit.), es este:—«Seminavit has Arbores, et «diligenter curavit excolendas, habendasque in deliciis *Cuillahoatzin, Iztapalapæ Regulus.*»

dita el anotador de las Cartas de Cortés, publicadas por el Emmo. Lorenzana.—Plegándose á la elegante pluma de Prescott, ha tomado la descripción de este jardín proporciones extraordinarias, pues nos habla de él con grandes elogios, como de un plantel que hacia honor á Cuitlahuatzin, hermano del Emperador azteca, revelando que la Grandeza Mexicana prodigaba sus tesoros para fomentar esta clase de establecimientos: las plantas de la Flora de Anáhuac, agrega el historiador norte-americano, *estaban dispuestas en este jardín de un modo científico*.*—Esta última parte no es mas que una afirmación gratuita, porque nadie puede decir cuál era el arreglo que habia presidido á la distribución de las plantas en aquel jardín; ni Cortés ni Bernal Diaz que son, hasta ahora, los únicos testigos presenciales que nos hayan trasmitido sus impresiones, autorizan una conjetura en aquel sentido.

Se ha lamentado Prescott en otra parte de su Historia (Lib. 4, cap. 1) de que no viera en el séquito de Cortés un Pedro Mártir ó un Oviedo, que nos hubiera dado idea más exacta de aquellas colecciones de Historia Natural reunidas por los nahuas; porque, efectivamente, si el último sobre todo hubiera acompañado á los Conquistadores, empleando su sagaz observación, habria convertido en materia de estudio todo aquello que para los soldados fué objeto de simple curiosidad, y hoy tendríamos descripciones más precisas en que basar nuestros estudios. Pero hombres del mérito de Oviedo, con la inclinación tan marcada que él tenia por el estudio de la naturaleza, no eran comunes en los principios del siglo XVI, pues ya hemos visto en el capítulo anterior que la ciencia se encontraba entonces en un estado de atraso lamentable, y seria mucho exigir que los soldados de Cortés hubieran desplegado conocimientos en un ramo, que los sabios de su tiempo todavía no cultivaban sino de un modo imperfecto. Creo por lo mismo que debe desecharse, en buena crítica, la apreciación de Prescott sobre la ordenación científica de las plantas del jardín de Iztapalapan, aunque quepa al mismo tiempo la conjetura de que los nahuas, con su genio clasificador, hubieran podido idear y adoptar esa distribución. Mas debo decir, haciendo justicia á Prescott, que si él se equivocó en esto, hizo en cambio una observación muy exacta sobre la canalización y distribución de las aguas, que, empleadas con profusión en el riego de los verjeles del Valle, debian contrarrestar la sequedad natural del aire en el tiempo que las lluvias faltaban. Tal vez el riego abundante, combinado con el abrigo de los vientos reinantes en las estaciones frías, habrá facilitado la aclimatación, en los jardines de la mesa central, de ciertas plantas propias de terrenos cálidos y húmedos.

Solo he hablado hasta ahora de los jardines que habian fundado los nahuas, porque los pueblos de esta raza tuvieron más elementos que sus vecinos para hacer progresar el estudio de la Botánica, por haber explorado, en sus empresas guerreras, una grande extensión del país; pero otros pueblos, cuya civilización se encontraba á la misma ó á mayor altura que la de los mexicanos, como los MAYAS, ZAPOTECAS, TARASCOS, MATLATZINCAS y TOTONACAS, ni han de haber sido extraños á la observación de la natura-

* But the pride of Iztapalapan, on which its lord had freely lavished his care and his revenues, was its celebrated gardens. They covered an immense tract of land, were laid out in regular squares, and the paths intersecting them were bordered with trellises, supporting creepers and aromatic shrubs that loaded the air with their perfumes. The gardens were stocked with fruit-trees, imported from distant places, and with the gaudy family of flowers which belong to the Mexican Flora, scientifically arranged, and growing luxuriant in the equable temperature of the table-land. The natural dryness of the atmosphere was counteracted by means of aqueducts and canals that carried water into all parts of the grounds. (History of the Conquest of Mexico, Book III, Ch. VIII).

leza, ni es aventurado conjeturar que, con el mismo objeto que los nahuas, hubieran establecido tambien sus Jardines Botánicos.—Persona verídica que ha residido algun tiempo en el Estado de Michoacan, me ha referido que allí se conserva, por tradicion, el recuerdo de un plantel semejante que habian fundado los monarcas de *Tzintzuntzan* en las faldas de uno de los cerros que están situados en la region que confina con la laguna de *Pátzcuaro*. La tradicion agrega que allí estaban reunidas todas las plantas medicinales que conocian los Tarascos, y cuyas virtudes tenian bien experimentadas: aún hoy, segun el dicho de la persona que me ha comunicado estos informes, se dan naturalmente en la falda de ese cerro muchos de los vegetales que en la antigüedad se obtenian por cultivo, y la Medicina doméstica toma de aquel lugar más de una de sus drogas usuales. No pierdo la esperanza de que se me proporcionen nuevos datos sobre este asunto para la época en que este trabajo sea presentado al público bajo una forma ménos imperfecta, y miéntas tanto, no despreciaré el débil enlace que con la tradicion mencionada puede tener la siguiente noticia que el Dr. D. José Guadalupe Romero ha apuntado en su Estadística del antiguo Obispado de Michoacan (pág. 82):—«El cerro de «TZIRATE (dice allí), notable por su elevacion *y por las muchas plantas medicinales que se dán en sus laderas*, se encuentra al N. de Cocupáo.» El Sr. Romero expresa tambien que COCUPÁO es un pueblo situado en los términos de la laguna de Pátzcuaro, y que ántes de ser curato por sí habia sido vicaría del de TZINTZUNTZAN, de cuya ciudad dista dos leguas y media. Me ocurre que por aquellos sitios pudo haber estado el Jardin Botánico establecido por los Reyes TARASCOS,* y cuyo recuerdo ha sido perpetuado por la tradicion. Por las historias sabemos que en la corte del rey de Michoacan habia un cuerpo organizado de médicos *simplicistas*, bajo la dependencia de un Jefe, tambien médico probablemente, y otro cuerpo de floristas, organizado á las órdenes de un florista principal; aquellos curaban al monarca con los simples cuyas propiedades conocian; estos le preparaban guirnaldas y ramilletes: las mismas exigencias que en la corte de los aztecas determinaron la fundacion de los Jardines Botánicos, pudieron dar márgen á que en Michoacan se establecieran tambien.—En la obra de Hernandez hay un número crecido de plantas que tienen nombres tarascos, lo que viene á ser una prueba patente de que los habitantes de Michoacan conocian su Flora, tan bien como los nahuas la suya; y si se agrega á esto la circunstancia de ser los Tarascos una nacion inquieta, belicosa

* De la misma fuente que acabo de señalar he obtenido tambien la curiosa noticia de que el verdadero nombre de los indios de Michoacan era el de PUREPECHAS. El sugeto informante me ha dicho que, repetidas veces, y hablando con indios de diversas regiones del Estado, ha obtenido este dato al indagar el nombre gentilicio de aquella raza. Cuando en los diálogos que con ellos sostenia les preguntaba si eran TARASCOS, contestaban siempre: «No, somos PUREPECHAS,» dándole cierta entonacion á la respuesta, como para indicar la repulsion que les inspiraba el primer nombre.—Sin darme por satisfecho, encargué á un amigo que buscara la significacion del segundo nombre en el Diccionario, hoy rarísimo, de Fr. Maturino Gilberti, y en el Vocabulario tarasco-castellano encontré esta correspondencia:—«PUREPECHA, maceguals, la gente comun;» miéntas que en el castellano-tarasco registré estas otras dos:—1ª «Gente ó gentío, PUREPECHA *hangamariqua*,» y 2ª, «Gente recogida de diversas tierras y naciones, *Vapauapas* PUREPECHA.» Consultando la «Filología Mexicana» del Sr. Pimentel (tom. 2.º, págs. 281-325), único libro que tengo á la mano para resolver la cuestion, he visto que *Vapauapas* debe ser un calificativo expresado bajo la forma superlativa ó aumentativa, cuya significacion no alcanzo; y que *hangamariqua* puede tomarse como el equivalente de multitud, y las palabras en que figura ese adjetivo significarán entónces: *multitud de plebeyos*, dándole á PUREPECHA, que es plural, el mismo significado que tiene *macehuallin* en mexicano.—¿Serian plebeyos todos los interrogados, y por eso se aplicaban en comun el nombre PUREPECHA, ó seria éste, en realidad, el nombre nacional de los Michoacanos?—Esta cuestion debe ser resuelta por los inteligentes en la lengua.

y conquistadora, fácil es admitir que deben haber explorado también las comarcas que iban dominando, con un propósito análogo al de los Mexicanos.

La preciosa BOMBACEA descrita con el expresivo nombre de «*Cheirostemon*,» y cuya existencia en las cercanías de Toluca fué revelada por primera vez al mundo científico á fines del siglo pasado, debe haber sido llevada hasta allí, desde la region productora, por los MATLATZINCAS.—En su «Ensayo político sobre la Nueva España» (Lib. 2, cap. 6), el Barón de Humboldt, con esa sagacidad que lo caracterizaba, cree que la existencia del vegetal fuera de la zona en que se encuentra al estado silvestre, es una prueba de que los Régulos Matlatzincas tenían el mismo gusto que sus vecinos los mexicanos por las plantas exóticas: yo agregaría que tal vez ese espléndido árbol formó parte de algún establecimiento análogo á los que acabo de enumerar.—Los mexicanos lo conocían y lo llamaban, indistintamente, *Mapilxochitl*, flor de los dedos de la mano, y *Macpalxochitl*, flor de la palma de la mano.—Muñoz Camargo dice de él en su Manuscrito: «Tenían « los caciques y Señores esta flor por grandeza para adornar otras flores y ramilletes que « hacen los naturales, de que ellos usan mucho. Este árbol es traído de tierras templadas y calientes á tierras frías, donde los tienen con mucho regalo: la madera no es de « ningún provecho, porque no se usa de ella. Por haber pocos árboles de estos, tenía-se « mas por grandeza que por provecho.»—Por mucho tiempo se creyó que procedía de Guatemala; pero hoy se sabe que existe también en el Estado de Oaxaca: de allí lo traerían los TLAXCALTECAS á su provincia, y es de creer que se conservaran todavía algunos individuos en el siglo XVI, puesto que Muñoz Camargo pudo describirlos. El P. Ventancur vió este árbol á fines del siglo XVII en *Ayotsinco*, prueba de que también lo poseían los CHALCAS, y existiendo en las provincias, con mayor razón lo tendrían los Reyes aztecas y tezcocanos en sus jardines; así es que la traslación de ese famoso árbol á las tierras frías viene á ser una prueba más de la afición que la mayor parte de los pueblos de Anáhuac sentían por las plantas exóticas.

Refiriéndose Prescott al jardín de Huaxtepec dice que estaba dispuesto con tanto orden y con tal gusto, que puede asegurarse que en aquella época no habría otro igual en Europa,* y esta cita va á servirme como de introducción para un pequeño estudio comparativo, con el cual pondré término á lo que he venido apuntando sobre los Jardines Botánicos de Anáhuac.—Esta afirmación de Prescott no es la única que venga consignada en su obra, pues en otra parte (Lib. 3, cap. 8), aludiendo al jardín de *Ixtapalapan*, es todavía más explícito el historiador norte-americano cuando asegura que, á principios del siglo XVI, semejantes establecimientos de horticultura eran desconocidos en Europa. Como allí cita, en apoyo de su dicho, la opinión del Conde Gian-Rinaldo Carli, debo manifestar que, si aceptásemos como indiscutible la autoridad de este último, no necesitaríamos dar á los Jardines Botánicos de Anáhuac una antigüedad muy remota para probar que habían existido entre los indios mucho ántes que en Europa: para ello bastaría hacerlos datar del reinado de *Nezahualcoyotl*, á mediados del siglo XV. El Conde Carli, en la 21ª de sus «*Cartas Americanas*» llega hasta asegurar que los primeros Jardines Botánicos que se establecieron en Italia á mediados del siglo XVI, tal vez fueron una imitación de los que en México habían existido desde mucho ántes.

* «The whole establishment displayed a degree of horticultural taste and knowledge, of which it would not have been easy to find a counterpart, at that day, in the more civilized communities of Europe.» (History of the Conquest of Mexico, Book VI, Ch. II).

Copiaré sus palabras: *—«Vous savez que le premier jardin des plantes fut, en Europe, «celui de Padoue, formé par un décret de la République de Venise, en date du 30 «Juin 1545. Bernard Diaz qui accompagnoit Cortez, Herrera, Solis rapportent que «l'Empereur du Mexique & les Seigneurs avoient des Jardins où ils cultivoient des «plantes médicinales pour l'utilité publique, & qu'ils étoient fort glorieux de cette «quantité prodigieuse de simples qu'ils avoient divisés par Classes & par planches, avec «une intelligence surprenante. Ces jardins sont donc bien antérieurs à ceux de l'Eu-
«rope, destinés aux mêmes usages: *ils en ont peut-être été les modèles.*»

Comenzaré por decir que la primera parte de la noticia no es enteramente exacta, porque, segun otras autoridades, el primer Jardin Botánico de Italia se estableció en Pisa dos años ántes, en 1543, bajo la direccion de LUCA GHINI, á quien reemplazó algunos años despues el célebre ANDRÉS CESALPINI, yá citado.—Pero me parece todavía más importante el estudio de la parte final de la misma noticia, para saber si la idea de los Jardines Botánicos fué importada de México á Italia, como allí se da á entender. Si se demostrase que los pueblos de la antigüedad no habian conocido estos establecimientos en el otro Continente, podria sostenerse que la sociedad moderna, al crearlos, no habia hecho más que imitar á los mexicanos; pero de varios pasajes de los clásicos puede inferirse, justamente, que aquellos planteles no fueron extraños, ni á la civilizacion griega, ni á la romana. Los templos de la Grecia estaban rodeados de bosques y de jardines sagrados, que algunos han considerado como los primeros establecimientos en que llegaron á formarse colecciones de plantas medicinales. Cuando los filósofos impulsaron el estudio de las ciencias naturales con sus especulaciones, no se limitaron á la teoría, sino que recurrieron con frecuencia á los métodos de observacion y de experimentacion para confirmar sus doctrinas. Muchos han creído que TEOFRASTO debe haber dispuesto de una gran coleccion de plantas vivas para observar en ellas todo lo que ha dejado apuntado sobre Fisiología vegetal, y tal creencia se encuentra confirmada, hasta cierto punto, con lo que dice Diógenes Laercio en la vida de aquel filósofo, pues allí consta que tenia un jardin particular, del cual hizo donacion á sus amigos en su testamento.** Todavía es más precisa la indicacion que hace PLINIO en su «Historia Natural» (Lib. 25, cap. 2), hablando del médico CASTOR, quien debe creerse que poseía un verdadero Jardin Botánico, á juzgar por lo que dice aquel naturalista hablando de la Iconografía de las plantas. Copio aquí sus expresiones:—«Por lo qual los demas autores las dieron pintadas «solamente con las palabras: algunos aun sin indicar, ni descriuir la efigie, y muchas «vezes con solos los nombres desnudos, porque les parecia suficiente mostrar las facultades y virtudes á los que quisiessen buscarlas, y no es cosa dificultosa conocerlas, y «á mí cierto, fuera de algunas pocas, me sucedió conocer las demas por ciencia, y co-

* Escribió el Conde Carli su obra en italiano, pero no conozco esa primera edicion, sino otra en francés, publicada en Boston (1788), y que supongo será la misma que tuvo á la vista Prescott, pues la cita con el epigrafe de «*Lettres Américaines.*» Se atribuye esta traduccion, no sé con qué fundamento, á Le Febure de Villebrune, y viene enriquecida con copiosas notas, algunas de verdadera importancia.

** La edicion que tengo á la vista lleva el siguiente epigrafe: LAERTII DIOGENIS. *De vita et moribus Philosophorum, Libri X.* Antwerpiae. Ex officina Christophori Plantini cdo lxxvi.—I tomo 8.º—En el Libro V. la segunda vida es la de *Theophrastus Eresius*, y allí, (pág. 196) dice:—«Dicitur et priuatim hortum post Aris-
«totelis discessum possedisse, Demetrio Phalereo familiari suo in hoc sibi cooperante.»—La noticia relativa al legado del jardin es curiosa pero sumamente larga, por lo cual solo copio su principio que está en la página 201 de la obra citada. Dice así: «Hortum autem et deambulationem, aedesque omnes horto adjacentes «amicis inscriptis lego, quique voluerit in eo vnâ vacare literis, atque simul philosophari, etc.»

«nacimiento que me dió de ellas ANTONIO CASTOR, el qual en nuestros tiempos tenia en «esta arte grandísima reputacion y autoridad, visitado *en huertecillo suyo, en el qual «criava muchísimas, teniendo mas de cien años de edad, sin auer experimentado mal «alguno de su cuerpo, y sin auer perdido cō la edad, la memoria, ni las fuerças.»**

— Todavía despues de la caída del Imperio Romano, los Monjes, que conservaron la antorcha de la ciencia, no descuidaron enteramente el estudio de los vegetales, atribuyéndose el éxito obtenido por los Benedictinos de Salerno en la curacion de las enfermedades, á una buena Higiene, y á la abundancia de las plantas medicinales en las cercanías de la ciudad. Por exiguas que fueran las primeras colecciones formadas en el recinto de los Monasterios ántes del siglo X, forzosamente crecerian con los muchos vegetales de los países del Levante introducidos por los Cruzados, y con los que las grandes navegaciones posteriores al siglo XIII hicieron descubrir en el África, en la América y en el extremo Oriente.—En esos jardines de la antigüedad y de los monasterios creo debe buscarse el modelo de los que en Italia se fundaron á mediados del siglo XVI: al gran número de plantas exóticas, y sobre todo de nuevas drogas que iban introduciéndose en Europa; á la necesidad imperiosa de clasificarlas sistemáticamente, debe referirse el verdadero progreso de la Botánica en aquel siglo. El Estado, asociándose entōnces á los particulares para proteger sus esfuerzos, decretó el establecimiento de los primeros Jardines Botánicos de que ha gozado la sociedad moderna en el antiguo Continente.—*Pero, aunque no puede asegurarse que de los planteles nahuas se tomase la idea para los italianos, no es ménos cierto que en México se conocian ya, desde mucho ántes del descubrimiento de América, y eran protegidos por el Estado, unos establecimientos que tanto contribuyeron en Europa al progreso de la ciencia botánica, y que los Gobiernos no se cuidaron de fomentar allí sino medio siglo despues de ser conocido y visitado el Nuevo Mundo.*

Los pueblos han procurado siempre pagar las deudas contraídas con los hombres superiores que han abrigado en su seno, consagrando á su memoria recuerdos imperecederos que aviven en todo tiempo la gratitud de sus conciudadanos por los beneficios que de aquellos recibieran. Y es grato observar que estando establecido, aunque de un modo anti-filosófico, el perpetuar los nombres de los naturalistas distinguidos, ó de los Mecé-

* He usado la traduccion de la obra de Cayo Plinio sobre Historia Natural que comenzó á publicar en el último año del siglo XVI el Lic. Jerónimo de Huerta, y cuya edicion más completa es la de 2 tomos folio (Madrid, 1624-29). Han elogiado con justicia esa traduccion los literatos, por las numerosas é interesantes anotaciones con que viene enriquecida. D. Casimiro Gómez de Ortega, en la edicion que hizo (Madrid, 1790) de los 24 Libros de las Plantas de la Nueva España que habia dejado inéditos el célebre Dr. Francisco Hernandez, dice en la pág. XI del Prefacio, hablando de unos libros de Plinio traducidos por el Proto-médico: «Sed de his, prout etiam de quadam suspicione, que eidem Cerdano, nobisque ipsis, certis de causis, quas hic commemore non est necesse, suborta est, an scilicet Hieronymus Huerta, qui paulò post Hernandi obitum Plinii interpretationem Hispanam cum annotationibus suo nomine evulgavit, ab Hernando pleraque mutuatus fuerit, quem indictum tamen præterit, enucleatius agemus in Commentario de Hernandi vitâ et scriptis toties memorato.»—Bien puede algun crítico moderno esclarecer el punto cotejando la traduccion de Huerta con la de Hernandez, que existe en la Biblioteca Nacional de Madrid, segun noticia que nos ha dejado D. Bartolomé José Gallardo en el Apéndice al tomo 2.º de su «*Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*» (pág. 73), donde dice así:—«HERNANDEZ (DOCTOR FRANCISCO), médico de Toledo. «*Traduccion de la Historia Natural de Plinio.* Llega solo hasta el Libro XXXV.»—Debe fijarse la atencion en la curiosa nota que se halla al fin del Libro VI de Plinio traducido por Huerta, y en que éste habla de las Canarias, Nueva España y el Perú, pues abraza descripciones geográficas y etnográficas, así como tambien observaciones sobre Historia y otras cosas notables, que para Hernandez habrán sido facilísimas y muy dificultosas para Huerta. Tal vez cotejando este pasaje se encuentre la clave del enigma.

nas de ese ramo de la ciencia, dedicándoles las especies, géneros y familias que van descubriéndose nuevamente, ó segregándose de los grupos anteriormente formados; es grato, repito, ver que los nombres de los fundadores de nuestros antiguos Jardines Botánicos no han caído en el olvido, pues los naturalistas nacionales y extranjeros que han hecho adelantar nuestra Flora, también han reconocido que aquellos hombres, beneméritos en la Historia, no debían quedar olvidados en los fastos de la Ciencia Botánica.—De todos ellos ha sido el más favorecido MOTECUHZOMA, á quien los Señores Sessé y Mociño, botanistas de la Real Expedición enviada por Carlos III á la Nueva España, dedicaron un género nuevo de la familia de las BOMBACEAS, que hasta ahora solo cuenta con una especie arbórea nativa de las tierras cálidas, la «*Montezuma speciosissima*,» de flores grandes y muy vistosas, con pétalos purpurinos y al exterior rosados; especie conocida con el nombre vulgar de *Flor de Moctezuma*. Los distinguidos viajeros Humboldt y Bonpland le dedicaron también una ROSACEA, la «*Rosa Montezumæ*,» y el botanista inglés Lambert una CONÍFERA, el «*Pinus Montezumæ*.» Al Régulo de Iztapalapan, CUITLAHUATZIN, también lo tuvieron presente dos mexicanos ilustres, Llave y Lexarza, dedicándole el nuevo género «*Cuittlauzina*» de las ORQUIDACEAS cuando publicaron sus «*Novorum Vegetabilium Descriptiones*.» Por último, NEZAHUALCOYOTL, el Rey filósofo, que bien merecía que se le hubiera distinguido sobre los otros dos monarcas, ha sido recordado últimamente por el naturalista mexicano D. Mariano Bárcena, quien puso su nombre á un *Xocoyollin* que se da en Chapultepec, el «*Oxalis Netzahualcotli*;» siendo más de apreciar este recuerdo, por haber sido olvidado hasta nuestros tiempos el monarca acolhua, pues aunque el Dr. La Llave pensó dedicarle el *Chiantzotzoli* con el nombre específico de *Nezahualia*, optó siempre por la designación más adecuada de «*Salvia chian*» con que hoy es conocida científicamente aquella LABIADA, tan común en nuestros campos.

III

SINOÑIMIA. GLOSOLÓGIA. ICONOGRAFÍA.



A progresado la Botánica, como es sabido, por sus aplicaciones en la Economía doméstica primeramente; aplicaciones que, por el progreso de la civilización, fueron haciéndose extensivas más tarde á las Artes, á la Industria y á la Medicina.—Cuando el hombre primitivo, entregado á sus propios recursos, tuvo que llenar una necesidad tan imperiosa como la de la subsistencia, es probable que, mientras no inventara medios para proporcionarse una alimentación animal valiéndose de armas arrojadas, lazos, redes, trampas, ligas, ó de otro recurso cualquiera, se haya sometido exclusivamente al régimen vegetal. Precisamente los pueblos de Anáhuac, habituados á este modo de subsistencia de los tiempos primitivos, han quedado sujetos casi por completo á él hasta nuestra época, no obstante las ventajas que han alcanzado de po-